

MÉDICOS INVEROSIMILES: GRODDECK Y LA MUERTE

Vasco Luis Curado

Georg Groddeck (1866-1934), el pionero de la medicina psicosomática, que se distinguió por unos métodos poco convencionales en el tratamiento de pacientes somáticos crónicos y que logró una reputación de curandero milagroso cosechando éxitos increíbles, aceptaba en su sanatorio de Baden-Baden a aquellos pacientes a quienes otros médicos consideran casos perdidos y a los que les había sido retirada toda esperanza de curación. Hasta en sus últimos momentos, Groddeck buscaba revertir aquellos procesos que conducían hacia la muerte. Para él, era necesario contrarrestar siempre, hasta el final, el progreso de la enfermedad.

En 1903, su hermana Lina, quien trabajaba en el sanatorio como asistente y recepcionista, cayó enferma con graves problemas cardíacos. Groddeck se empeñó por salvarla. El veía la inutilidad de sus esfuerzos, pero procedía como si nada. Se sentaba en la cabecera de su hermana y allí, durante horas, la hablaba de una excursión que estaba planeando para que fueran de paseo al Bosque Negro. Incluso, un día hizo delante de ella como que le preparaba la maleta, para la excursión. Lina murió sin levantarse de la cama.

Groddeck no distinguía el cuerpo de la mente: para él el cuerpo está plásticamente modelado por mociones psíquicas inconscientes en un simbolismo corporal que se debían descifrar para desbloquear los problemas que producen los síntomas. Los síntomas orgánicos obedecen las mismas leyes que forman el contenido simbólico de los sueños. Fue él quien concibió el concepto, todavía hoy en día muy poco comprendido del “das Es” (el Ello), que luego Freud retomaría y que los traductores ingleses equivocadamente han universalizado como el Id. El Ello groddeckiano, que no es equivalente al freudiano, refiere a profundas fuerzas orgánicas que existen en el individuo, en una unidad cuerpo-mente, de acuerdo a los deseos y necesidades del Ello. “La frase Yo vivo”, escribía Groddeck, “es sólo parcialmente correcta; y expresa solo una pequeña parte del fenómeno de una verdad fundamental: el hombre es vivido por Ello.”

La enfermedad no es una deficiencia de los órganos o los tejidos, es una creación, un símbolo utilizado por el Ello. El Ello le da una forma al cuerpo humano, al igual que a los pensamientos, las emociones, y las acciones. El puede manifestarse en una infección renal como en una neurosis obsesiva, en una tuberculosis o una fobia, en un sueño o en la forma del bigote. ¿Para qué sirve este síntoma? ¿Cuál es el propósito que él intenta alcanzar?, esas son las preguntas que deben formularse para desentrañar el simbolismo de la enfermedad.

Un hombre como Groddeck no podía adaptarse a ninguna escuela o corriente, ni siquiera a ese incipiente psicoanálisis que tantos espíritus singulares y excéntricos atraía en sus primeros años y en el cual él reconocía algunas similitudes al trabajo que venía realizando en solitario, desde ya hay algunos años. “Yo soy un psicoanalista salvaje”, es cómo él se presentó en una conferencia en el Congreso Psicoanalítico de La Haya en 1920, frente a la comunidad psicoanalítica internacional, granjeándose simpatías y enemistades. Los biógrafos dicen que Freud vio en él lo que él mismo había sido alguna vez, con ese creativo desenfreno no domesticado por la preocupación de ser aceptado convencionalmente, como Freud ahora quería para sí mismo y para el psicoanálisis.

Groddeck permaneció independiente para que su libertad de pensar no se volviese rehén de las conveniencias e intereses institucionales. Hay un precio que pagar por la domesticación: la pérdida del brillo creativo, de la pulsión básica para el conocimiento. Para quien no veía ninguna separación entre el cuerpo y la mente, se hacían visibles realidades y posibilidades que para los otros permanecían en la oscuridad. Era un hombre lleno de energía que transmitía una confianza inquebrantable en sus propias convicciones. Su intuición psicológica iba de la mano con su talento literario, y la defensa de sus concepciones originales

llevó a algunos observadores a etiquetarlo como un místico, un genio o un charlatán.

Tras décadas de investigar las poderosas fuerzas inconscientes del Ello, de combatir sobre todo a la muerte que es una fuerza comandada por el Ello, también él zozobró. Dos semanas después de sufrir un ataque al corazón, fue invitado a dar una conferencia en la Sociedad Psicoanalítica Suiza. Era un pretexto de sus amigos para que éste saliese de Alemania: su postura hostil hacia el régimen nazi hacía inminente su arresto. Quiénes asistieron comentaban que esta fue una conferencia deslumbrante. Irradiaba una energía inexplicable. Horas más tarde, sufrió una nueva crisis y fue internado en un sanatorio en Knonau. Parecía que iba a resistir, que su lucha aun no había terminado. A los amigos, les hablaba de un proyecto para salvar a la nación alemana del cáncer, para lo cual contaba con la colaboración de Hitler. Murió pocos días después, durante el sueño.

23-agosto-2011

Publicado en: <http://www.vascoluiscurado.com/blog/2011/10/23/medicos-inverosimeis-2-groddeck-e-a-morte/>

Volver News-1 ALSF

Volver a Actualizaciones Georg Groddeck

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org .